



Comentario bibliográfico

Grammático, Karin; Marini, Mariela y Wechsler, Wanda (comps.): *Historia reciente, género y clase trabajadora*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2018.

Ana Laura Sucari

Universidad de Buenos Aires / CONICET

anasucari@hotmail.com

Fecha de recepción: 06/06/2018

Fecha de aprobación: 22/06/2018

Historia reciente, género y clase trabajadora es una compilación de Karin Grammático, Mariela Marini y Wanda Wechsler que reúne una serie de análisis en torno a la conflictividad social que atravesó a la historia nacional a partir de los años setenta. Fiel a su título, el espíritu del libro es visitar la historia reciente argentina a través de las perspectivas de género y de los trabajadores. Con este horizonte, cada uno de los destacados autores y autoras, provenientes del campo de las ciencias sociales, otorgan a la obra una perspectiva histórica de los acontecimientos y testimonios que se recuperan. La originalidad del libro reside en la combinación entre los estudios del mundo del trabajo y la cuestión de género. Si bien pueden encontrarse publicaciones dedicadas al análisis de la historia de la clase obrera de los años setenta a esta parte, el presente trabajo incorpora un enfoque novedoso al anudar trabajadoras, trabajadores, militantes proletarizados y conflictividad social como distintas aristas de una misma problemática de análisis. Más aún, introduce en el campo académico la necesidad de articular di-

chos actores sociales y perspectivas en futuras investigaciones sobre el pasado reciente y otros períodos históricos.

Si bien el libro está conformado por cinco artículos independientes, uno de sus mayores logros se encuentra en la interrelación que se genera entre ellos. Las compiladoras reúnen diversos estudios en los que se desarrollan temáticas y categorías analíticas específicas pero que en su conjunto comparten una misma metodología y un mismo marco conceptual. En este sentido, una concepción central que atraviesa a todos los trabajos es la de la historia reciente como el estudio de pasados abiertos, vivos, que plantean cuestiones e interrogantes vigentes en el presente. Esto supone que la metodología utilizada en todos los casos reside fundamentalmente en el uso de fuentes orales producidas en su mayoría por los autores y autoras de los trabajos. Una de ellas, Alejandra Oberti, es quien desarrolla de modo específico las categorías de testimonio y testigo en el libro. La autora sostiene en su artículo que el lapso temporal entre los hechos y el momento del relato se hace presente en el testimonio, invocando experiencias de otras temporalidades. De este modo, se distancia de las visiones que no aceptan el testimonio en primera persona como fuente válida para la investigación científica de las ciencias sociales dado que no contiene confrontación crítica. En contraposición, argumenta que “al narrar lo vivido, en el mismo acto de hacerlo, ya hay elaboración, actualización” (p. 26). El uso de fuentes orales permite según la autora volver a otorgar un lugar en la historia a sus protagonistas, así como compensar la ausencia de fuentes documentales que en muchos casos han sido eliminadas por el propio Estado. En el proceso de producción y análisis de las fuentes orales resulta igualmente crucial la figura del entrevistador u oyente, que forma parte integral del testimonio ya que será quien le otorgue una interpretación. Todos estos aspectos son planteados por Oberti, sintetizando el cuidadoso modo en que se utilizan los testimonios a lo largo de toda la obra.

Una segunda categoría teórica de referencia que es retomada por los cinco trabajos es el concepto de *experiencia* acuñado por E. P. Thompson¹. En este caso, es Florencia Partenio quien aborda específicamente en su artículo los debates en torno a su utilización y propone recuperarlo para los estudios de género y feministas. Las teorías feministas actuales se valen de las experien-

1 Thompson, Edward Palmer: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989.

cias de las mujeres para visitar los patrones culturales preponderantes. Siguiendo epistemológicamente a las feministas de la diferencia, la autora plantea la necesidad de rescatar las subjetividades de las protagonistas para incluirlas en una historia que las articule a partir de sus experiencias colectivas. A partir de sus narrativas es posible abordar las agencias y experiencias corporales de las mujeres para reconstruir un relato que las ubique en su justo lugar.

En su aspecto formal, la obra utiliza un registro sencillo y accesible, fusionando la rigurosidad en la definición de los conceptos teóricos con la familiaridad del lenguaje coloquial utilizado en los testimonios citados. Nacida en el marco de un proyecto de investigación de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), su publicación surtirá efecto tanto en el ámbito académico, como entre aquellos trabajos destinados a la divulgación histórica. El libro comienza con un prólogo de Andrea del Bono (responsable del Área de Investigación del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UNAJ) y se estructura en cinco capítulos: el primero establece una periodización y metodología de la historia reciente, el segundo y el tercero alumbran las discusiones sobre el lugar de las mujeres y los dos últimos ponen el foco en las experiencias de organización obrera.

En “Diálogos y debates en la historia reciente argentina”, capítulo inaugural, Débora D’Antonio y Ariel Eidelman se proponen componer una definición de la historia reciente en clave historiográfica, a partir de una revisión de su cronología y de las temáticas que ésta se ha dedicado a abordar. En relación con la periodización, los autores plantean el golpe de Estado contra el gobierno de Juan Domingo Perón en 1955 como el punto de partida de la historia reciente, debido a la crisis de hegemonía burguesa que se abre en dicho momento. Los acontecimientos de las masas trabajadoras y estudiantiles de 1969 son reconocidos, desde esta perspectiva, como el pico de respuesta de las clases subalternas a las presiones de los gobiernos autoritarios. De este modo quedan delimitados dos períodos. El primero de ellos comienza con las reacciones obreras, que se irán profundizando y se verán acompañadas por la presencia de otros sectores sociales, antes ausentes en la esfera sociopolítica. En este momento, la radicalización social convive de forma paralela con una represión paraestatal que también experimenta un encrudecimiento. El segundo período comienza con la intensificación del accionar de las Fuerzas Armadas en aspectos de seguridad interior, abarca el golpe de Estado de 1976 y finaliza en 1982 con la derrota en la Guerra de Malvinas.

Resulta destacable el modo en que se establece el punto de llegada de la historia reciente, dado que no se utiliza un criterio meramente institucional sino otro estrechamente ligado a la caída de la legitimidad y hegemonía del gobierno dictatorial. Es en este mismo sentido que los autores resaltan la conflictividad social como un rasgo distintivo de la historia reciente y destacan como objetos y temas de estudios característicos de esta etapa el accionar de las organizaciones guerrilleras, la represión estatal, el género y la clase obrera. El capítulo se detiene, por último, en la metodología de análisis propia del período. Al tratarse de problemáticas que nos alcanzan hasta la actualidad, se resalta en este punto “la relevancia del testimoniante como una vía privilegiada de acceso al pasado” (p. 3). El lector atento puede darse cuenta de la astucia que supone establecer estas reflexiones en un primer capítulo: el mismo funciona como marco teórico para los restantes cuatro artículos del libro, que retoman la periodización, las temáticas y la metodología presentadas para enmarcar sus estudios de trabajadoras y trabajadores en la historia argentina reciente.

El segundo y el tercer capítulo retoman las experiencias de mujeres trabajadoras y militantes. Ambos recuperan las historias de quienes vieron sus vidas atravesadas por los diversos roles que les tocaba cumplir: mujeres/madres/trabajadoras/militantes. En “Entre generaciones: militancia y transmisión”, Alejandra Oberti se pregunta por la función del testimonio y del testigo a partir del análisis de la relación entre madres e hijas. Como se señaló, la autora plantea que en cada testimonio quedan incorporados los hechos vividos que se narran junto con la interpretación que se realiza en el presente de los acontecimientos. El capítulo se encarga de la reconstrucción de la vida cotidiana de las mujeres poniendo en relación el ámbito privado de las relaciones familiares, las cuestiones del cuerpo y el género con el ámbito público dedicado a la militancia. Los hijos, concebidos como los destinatarios de la revolución, los futuros “hombres nuevos” que vivirían en un mundo posrevolucionario, se establecen como punto de contacto entre ambos mundos. La autora analiza el modo en que lo público se inmiscuyó en el ámbito de lo privado, entretejiendo ambos mundos para las militantes de los setenta así como para su descendencia. Un primer testimonio presenta la decisión de una militante política de ponerle a su hija el nombre de guerra de su padre, quien había *caído*. Así, la hija se erige como destinataria de la revolución y representa simultáneamente el tiempo de militancia compartido entre sus padres. La articulación entre mujer/madre/militante también se observa en otro caso de análisis en el cual María del

Socorro construye su propia filiación a partir de la desaparición de su compañero. Ante este hecho traumático, se reúne en la búsqueda con su suegra, Polda, y a partir de este lazo la protagonista decide auto-percibirse como su hija. Este vínculo trascenderá la relación forjada en la lucha y es así como la hija de María del Socorro, nacida muchos años después, queda inscripta en una cadena filiatoria construida en la cual Polda es concebida como su abuela y es quien le otorga una historia de vida familiar de militancia y pérdida. Como se plantea desde el título del capítulo, la transmisión “entre generaciones”, el anudamiento madre-hija-abuela es aquí lo que termina de dar sentido a la militancia de la madre.

En el tercer capítulo Florencia Partenio aborda la militancia de las mujeres trabajadoras en industrias que atravesaron procesos de transformaciones drásticas o cierre como resultado de la crisis del 2001. Si bien “Género, trabajo y experiencia: perspectivas teórico-metodológicas para el abordaje de las narrativas biográficas” excede temporalmente a la periodización propuesta en el capítulo uno, no quedan dudas de que los acontecimientos de recuperación de industrias en el 2001 forman parte de la conflictividad social que experimentó la sociedad argentina en el pasado reciente y son consecuencias del modelo económico impulsado desde el año 1976. Partenio se sirve, como se dijo, del concepto *thompsoniano* de experiencia para articular las narrativas de trabajadoras de los sectores metalúrgico y textil. A partir de la reconstrucción de los procesos de toma de fábricas y del trabajo en cooperativas, se recupera el lugar de las mujeres en ámbitos y luchas predominantemente masculinos. El análisis de tres escenas disímiles permite observar las dificultades que enfrentan las protagonistas por su condición de mujeres. El recorrido comienza con mujeres que debieron abandonar sus puestos de trabajo en la fábrica pasando a una subcontratación no registrada como consecuencia de quedar embarazadas. La crianza de los hijos y las labores domésticas se combinaron por años con el trabajo a destajo. Cuando surge la posibilidad de la creación de una cooperativa de trabajo para evitar el quiebre de la industria estas mujeres son percibidas por sus compañeros como “recién llegadas” y con insuficiente experiencia y, por lo tanto, como voces no autorizadas para decidir sobre el rumbo a seguir. Algo similar se expresa en los casos en que las mujeres asumieron las tareas de mantenimiento luego de la formación de las cooperativas: a los ojos de los trabajadores, no les correspondía el mismo dinero que a los otros socios debido a las tareas que realizaban, negando de esta forma su participación en la lucha colectiva. Por último,

se estudia el caso de mujeres que resistieron la ocupación en las industrias, no como trabajadoras sino como “mujeres de...”. Ocupándose de las necesidades domésticas de los obreros que permanecían en la fábrica (llevando la comida, los hijos, limpiando) fueron abriendo su propio lugar dentro la cooperativa a partir de su participación en la lucha. A partir del análisis de estas escenas, la autora retoma el concepto de división sexual del trabajo militante² esperando que con la revisión de las narrativas de la experiencia de las mujeres en las luchas fabriles del 2001 se revisiten las memorias hegemónicas que actualmente encubren sus agencias en la escena.

Los dos últimos capítulos proponen analizar la primera mitad de la década del setenta a partir de la historia de los trabajadores y trabajadoras. Para eso se centran en fábricas que atravesaron procesos de gran conflictividad en un contexto nacional de radicalización de la clase obrera y un aumento de la represión patronal. En “Algunos aportes a la historia de los trabajadores en la década del setenta” Federico Lorenz se centra en el caso de los astilleros Astarsa. Destacando el compañerismo de los trabajadores navales más allá de la fábrica, el autor analiza la toma del año 1973. La medida de fuerza fue considerada un éxito debido a que los obreros lograron controlar los ritmos de trabajo y se evitaron las muertes causadas por accidentes laborales, lo cual constituía la reivindicación histórica del gremio. En un contexto de radicalización y politización de todos los ámbitos de la vida social, la Agrupación Naval ingresó a Montoneros, respaldándose de este modo en la estructura de la organización político-militar. A partir de esta confluencia, “las reivindicaciones a nivel de la fábrica se insertaron en proyectos de liberación nacional e instauración del socialismo. Se trata de un proceso de retroalimentación entre un contexto nacional convulsionado y radicalizado y lo que sucedía en la fábrica” (p. 65). En línea con los objetivos del libro, el autor resalta el desplazamiento de las mujeres de la participación en la lucha. Discutiendo con lecturas clásicas sobre el período, se sostiene además que los trabajadores eran peronistas formados en la resistencia, identificados con el clasismo, que dieron su experiencia y su vida en este proceso de radicalización. Finalmente, en línea con la periodización propuesta en el capítulo uno, el análisis demuestra que la violencia y la represión comenzaron antes del golpe de Estado de

2 Falquet, Jules: “División sexual del trabajo militante: reflexiones en base a la participación de las mujeres en el proceso revolucionario en El Salvador”, en Femenías, María Luisa (comp.): *Perfiles del feminismo Iberoamericano*, Vol. 3, Buenos Aires, Catálogos, 2007, pp. 93-122.

1976. En el caso de los astilleros Astarsa, este proceso representó la derrota de la lucha y el resquebrajamiento de la fusión entre la fábrica y el barrio.

En la misma línea, el artículo de Victoria Basualdo cierra la compilación analizando la militancia obrera en la Fábrica Argentina de Alpargatas SA en Florencio Varela. A partir del análisis de diversos testimonios, la autora observa que la patronal buscaba acercarse a los dirigentes sindicales con el fin de desarticular la organización obrera. En la práctica, la táctica era ascender al puesto de supervisor a los delegados más combativos. Así, hacia comienzos de los años setenta se cristalizó una división entre viejos y nuevos trabajadores. Estos últimos veían incompatibles los intereses sindicales con los de la patronal y comenzaron a reclamar por cuestiones salariales y de salubridad laboral. Las trabajadoras mujeres, que terminaban con enfermedades o incapaces de quedar embarazadas, eran especialmente afectadas por las malas condiciones de trabajo. La intensificación de la lucha al interior de Alpargatas estuvo también relacionada con el ingreso a la fábrica de militantes proletarizados de diversas organizaciones políticas. Hombres y mujeres ingresan a trabajar con el fin de articular la lucha social con la sindical y sembrar los debates políticos en la clase obrera. Todos ellos debieron atravesar diversas dificultades, dado que no podían ser reconocidos, su lenguaje y sus rasgos eran distintos a los del trabajador promedio y debían combinar el trabajo en la fábrica con la militancia política. En el caso de las mujeres, se añadían las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. Además, como contracara de la igualdad social por la que luchaban, las militantes no integraban los puestos de dirigencia de sus organizaciones. La sumatoria de exigencias fue escasamente contemplada por las agrupaciones que, concentradas en una coyuntura política convulsionada, no pudieron dar la formación y el respaldo necesarios. A partir de los testimonios utilizados, la autora resalta que la confrontación al interior de la fábrica no estaba dada por la adhesión al peronismo o a los partidos de izquierda, sino que más bien se expresaba en la concepción de la función de los delegados, las comisiones internas y el sindicalismo. En este sentido, los militantes proletarizados de diversas adscripciones reconocen que a partir del trabajo en Alpargatas establecieron relaciones que excedieron la fábrica, se trasladaron a la cooperación en el barrio y en las vidas de cada uno de los trabajadores. Fueron estas relaciones sociales de solidaridad las que la dictadura cívico-militar buscó desmembrar.

En suma, *Historia reciente, género y clase trabajadora* presenta un análisis histórico del pasado reciente que se actualiza cada vez que un lector se sumerge en sus páginas. En términos historiográficos, se retoman categorías clásicas de la historia social, pero se establece una vinculación novedosa entre ellas. Su aporte en cuestiones del rol de la mujer y las clases trabajadoras contribuye a los debates actuales sobre el sindicalismo, el género, la construcción social de los cuerpos y las complejas relaciones que se tejen entre estos campos. Dichas articulaciones llevan a complejizar el estudio de los actores sociales así como de sus experiencias e identidades. De este modo, la obra resulta de gran valor por el abordaje de las memorias y las interpretaciones del pasado que se construyen desde las identidades de clase y de género. Lejos de presentar un estudio sobre un pasado cerrado, los autores y las autoras revisitan los acontecimientos desde perspectivas y debates que forman parte de la agenda académica y pública de la sociedad argentina actual.